

---

## Está mal visto ser alcista

---

**CITYWIRE**  
ESPAÑA Tribuna de opinión 31 Julio, 2025

Tribuna de opinión de Kai Torrella Fajas, Consejero Delegado de Gesinter SGIIC. Citywire España.

---

Admitámoslo, en el mundo de las finanzas modernas, ser bajista es elegante. Es sofisticado. Tiene ese aire de pesimismo ilustrado, alguien que augura caídas, colapsos, “cracks”, siempre parece estar más informado, más leído, más preparado. El que dice que todo va a ir mal suena culto. El que dice que todo va a ir bien suena, en el mejor de los casos, ingenuo; y en el peor, vendedor de humo.

El problema viene cuando, año tras año, la bolsa –que tiene un molesto hábito de subir a largo plazo– contradice ese dramatismo tan prestigioso. Porque sí, el mercado sube. De hecho, sube más veces de las que baja. Pero eso no parece importar. Como decía **Paul Samuelson**, Premio Nobel de Economía: “Un bajista ha predicho 20 de las últimas 5 crisis.”

**¿Dónde nace esta fascinación por ser bajista?** Parte de la culpa la tiene, sin duda, la narrativa cultural. Nos encantan las películas de catástrofes, los documentales de burbujas, los libros de “cisnes negros”.

Es cierto que **las bajadas en los mercados** dejan cicatrices que cuando te las miras, revives jornadas duras: algunas sesiones de la época de la burbuja puntocom, el ataque a las Torres Gemelas, algunos viernes de la crisis financiera, el día después del Brexit, o, sin ir más lejos, el Liberation Day de este año. Cuesta mucho más recordar la sesión del “whatever it takes” del gran Mario Draghi, o el día que aprobaron las vacunas durante el Covid. Como decía **Daniel Kahneman**, también Nobel de Economía, “La felicidad que obtenemos de las ganancias es menor que el dolor que sentimos por las pérdidas.”

Otro aspecto curioso es cómo recordamos los errores. Si un bajista se equivoca –y lo hace a menudo– se le perdona: “Fue prudente”, “tenía razón en el fondo”, “el sistema está podrido, solo que aún no ha explotado”. En cambio, si un alcista se equivoca –por ejemplo, confiando en 2022 mientras la inflación se desbocaba– se le tilda de iluso, de ignorante, de estar vendido al relato. Existe otro dicho: “Predice diez crisis y acierta en una: te llamarán gurú. Predice diez subidas y falla en una: te llamarán incompetente.”

Y es que la narrativa bajista ha sabido construir un refugio moral: **la prudencia**. El miedo es virtud. El optimismo, pecado. Se valora más al que evita perder un 5% que al que gana un 30% en cinco años, simplemente porque lo primero es “conservador” y lo segundo “arriesgado”.

Un ejemplo: tiene más notoriedad **Jamie Dimon**, quién en mínimos de la bolsa china, tras cuatro años de bajada, califica esa bolsa de “uninvertible”, que **David Tepper**, que en septiembre pasado, el muy kamikaze, a la pregunta de “What are you buying in China?” “Everything” dijo “ETFs, Futures, everything”. Este año el Hang Seng es el mejor índice con una revalorización superior al 25%.

Y sin embargo, cuando uno mira los gráficos de largo plazo, la historia es contundente. Sí, hay caídas. A veces brutales. Pero en general, hay recuperación. Hay creación de valor. Hay progreso.

La clave, entonces, está en el **horizonte temporal**. Ser alcista a cinco días es temerario. Serlo a cinco años, es sensato. Pero eso no da titulares. Nadie entrevista al gestor que “espera retornos razonables a lo largo del ciclo económico”. Entrevistan al que dice que “todo va a colapsar en otoño”.

Hay otro factor relevante: **el coste de oportunidad del cinismo**. Muchos inversores, por temor a parecer ingenuos, se han mantenido al margen de grandes oportunidades. Por ejemplo, tras la crisis de 2008, fueron muchos los que tardaron años en volver al mercado, convencidos de que el sistema estaba tocado de muerte. Se perdieron uno de los bull markets más importantes de la historia.

Ser escéptico parece prudente, pero puede ser carísimo. Porque la bolsa no espera a que todos estén cómodos para subir. De hecho, suele hacerlo cuando menos lo esperamos.

Así que sí, a pesar de lo mal visto que esté, seguiré siendo alcista. No por moda, sino por convicción. No por ingenuidad, sino por experiencia. No por llevar la contraria, sino porque el mundo –con todos sus errores, sustos y tormentas– ha demostrado ser un lugar donde apostar a largo plazo sigue siendo, aunque no lo parezca, la posición más sensata.